

Cinco minutos con...

Francisco Grau

Dejemos, a lo menos por este mes, las opiniones de nuestros músicos más conocidos y las de los no menos conocidos aficionados locales. Me place, pues, dar a conocer uno de los muchachos más populares que actualmente tiene nuestra ciudad, conocido por la mayoría y puesto en boca por todos nuestros músicos, que alaban las excelentes dotes de nuestro amigo Francisco Grau.

Nadie ignora que nuestro amigo «Paco», como se le llama, es el que cuida de llevar los instrumentos y demás «acarreos» de la orquesta «Selección» y alguna otra orquesta más. Alguien responderá: «¡Hombre no hay para darle tanta importancia!» ¡Un bombo o un contrabajo puede llevarlo cualquiera! Efectivamente, pero es digno de tenerlo en cuenta quienes no conocen la «clase» de trabajo y en la forma que lo realiza nuestro amigo. Es una parte principalísima de la orquesta y solamente le falta saber afinar los instrumentos para que ésta se evite la molestia. ¡El lo cuida todo! Los instrumentos, los atriles, frecuentes descuidos de sus compañeros, el repertorio, las obras de concierto, sirve de enlace en encargos en todos sus más mínimos detalles, y, si es cuestión de arreglar un entarimado de tres o cuatro pisos —la

cantidad no cuenta— para que la orquesta adquiera una mejor presentación, es él primero en dar las órdenes oportunas... Detalles esos a los que la mayoría no dará importancia; pero las proposiciones de las orquestas de Ramón Busquets, «Els Verts» de Mataró, y las de Antonio Busquets y Ramón Evaristo, dicen bien claro el valor de nuestro amigo. Algo han visto en él.

Y aparte de los cuidados materiales de la orquesta, vela también con gran entusiasmo por los éxitos de la misma: «En este vals de concierto, hay aquella nota aguda que sale un poco defectuosa...», dijo una vez a un compañero de orquesta, después de la fatiga de tres o cuatro días consecutivos de trabajo. Y muchas veces emplea también un tono autoritario y obliga a la orquesta a no ensayar porque él lo quiere... acatando ésta sus órdenes, porque debe haber alguna razón para ello.

Todo el repertorio es escrupulosamente bien clasificado y cuidado. Por sus manos pasan los nombres de los más excelentes autores de la música de jazz, sin darle a ello ninguna importancia. Pequeño, regordete, con una sonrisa de simpatía y en el fondo mucha ingenuidad y un excelente compañero, siempre dispuesto a servir. Aunque le gusta el «chismorreo musical» como si fuera alguna cosa propia.

La orquesta que sirve, pues, que vé este magnífico interés demostrado, no ha puesto ningun tope en el jornal de